JOSÉ ROMEO

ARTISTA EN CRÍMENES

DRAMA LÍRICO

en un acto y cuatro cuadros, en prosa, original

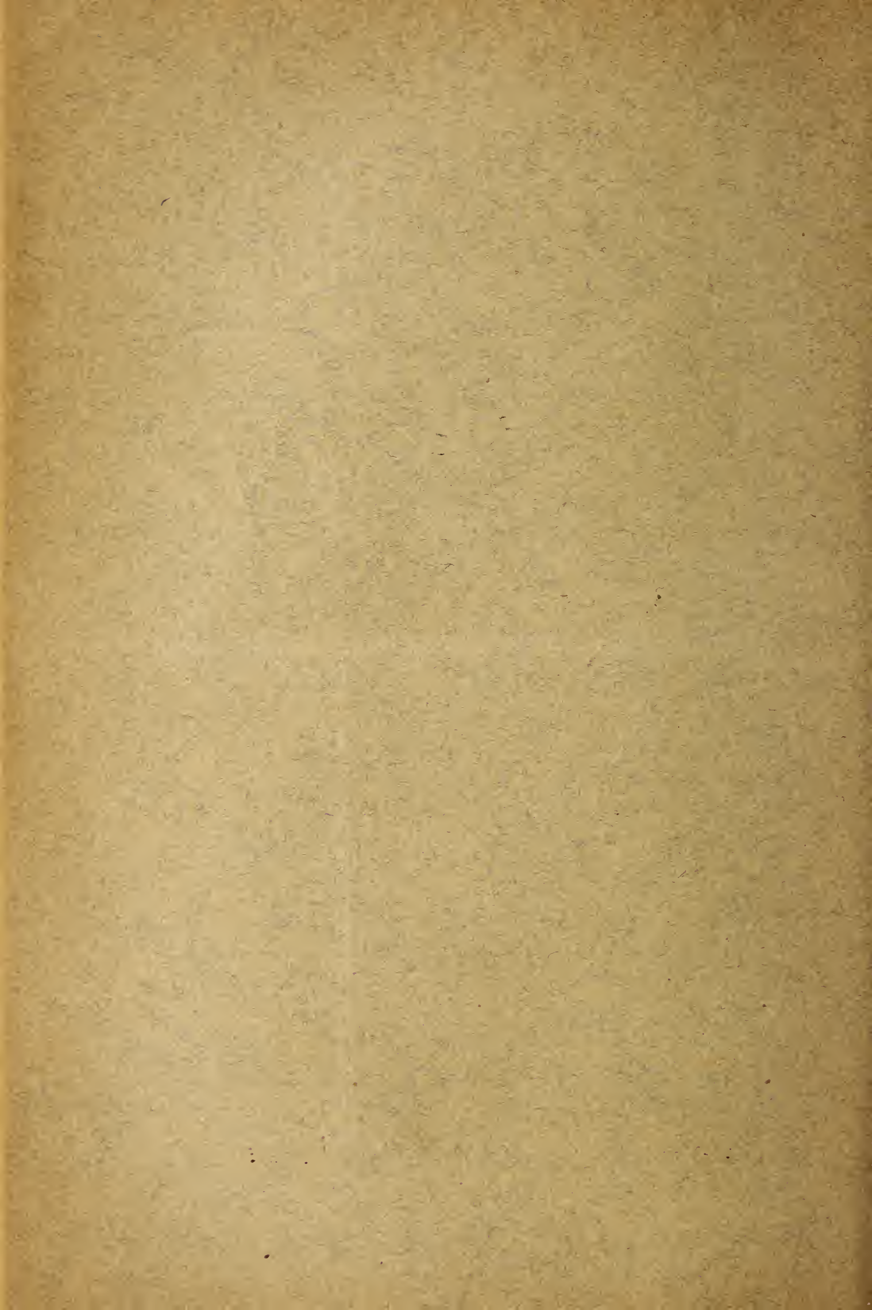
MÚSICA DEL

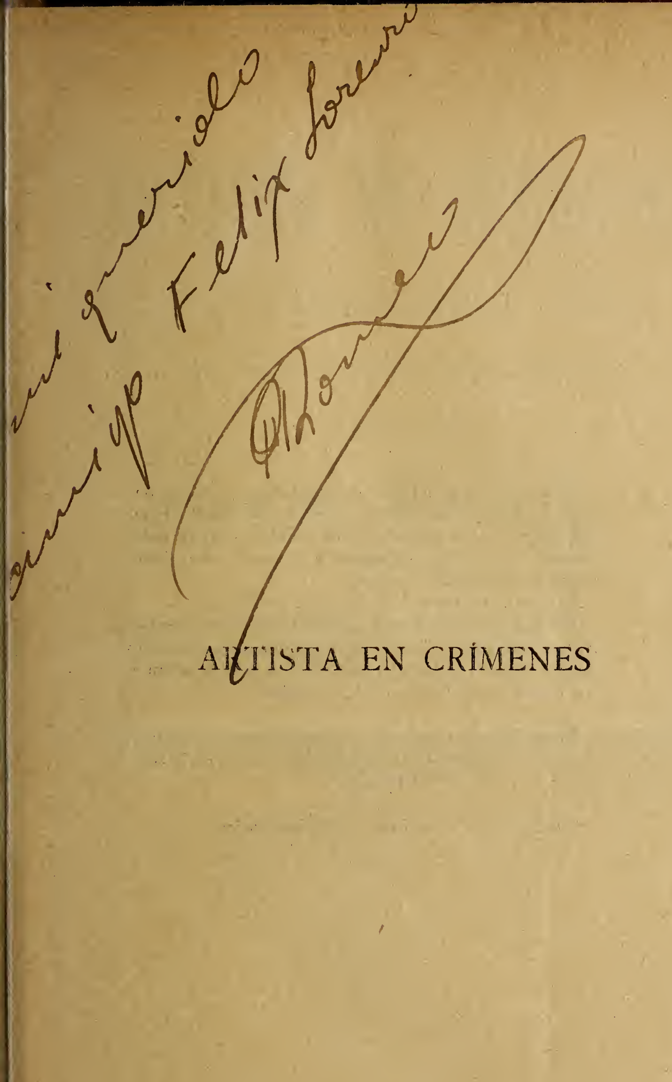
MAESTRO SAN FELIPE



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1908





ARTISTA EN CRÍMENES

ARTISTA EN CRÍMENES

DRAMA LÍRICO

en un acto y cuatro cuadros, en prosa

ORIGINAL DE

JOSÉ ROMEO

MÚSICA DEL

MAESTRO SAN FELIPE

Estrenado con gran éxito en el TEATRO DE NOVEDADES la noche del
3 de Julio de 1908

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°
Teléfono número 551

1908

Esta obra la dedica su autor á todos los actores que tomaron parte en su interpretación la noche que se estrenó, pues cree que el éxito que alcanzó se debe á ellos exclusivamente.

José Romeo y Sanz.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
MARGARITA.................	SRTA.	MORA.
LULÚ.......................	SRA.	MÉNGUEZ.
MIMÍ........................	SRTA.	RODRÍGUEZ (Flora)
MARQUESA DE GREISON...	SRA.	GARCÍA SENRA.
JOSEFINA....................	SRTA.	DUARTINI.
ADELINA.....................		RODRÍGUEZ (F.)
LA CARA LIMPIA...........		AVILA.
GUILLERMINA..............		VILLALVA.
ARTISTA EN CRÍMENES....	SR.	GALLO (E.)
RIÉ...........................		ROMERO.
ROICHER....................		PAMPLONA.
BRUCHAR.................. / FORESTIER...............		GALLO (D.)
EL SANGRE NEGRA........		MARCÉN.
EL ADELANTAO............		ORTEGA.
MOZO........................		FORTEA.
CRIADO.................... / CAMARERO...............		CALVETE.
POLICÍA 1.º..................		RICO.
DON ANTONIO..............		BARO.
SEÑOR RODRÍGUEZ.........		CASARES.
POLICÍA 2.º..................		ORTEGA.
JAIME........................		DIEGO.
BRISÓN......................		CASARES.
EL GENOVÉS...............		CALVETE.

Coro general

La escena se desarrolla en París.—Época actual

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Una taberna en las afueras de París, en la cual se guarece la gente de mal vivir. Al levantarse el telón, hombres y mujeres hablarán en alta voz. Roicher, el capitán de toda esta gente, aparecerá en primer término, sentado junto á una mesa apurando copas de ajenjo, en compañía de Adelina, mujer de mal vivir. También en primer término, á la derecha, aparecerán sentados junto á otra mesa, el Genovés, Brunet y Margarita, estos beberán ajenjo y discutirán en alta voz. En otra mesa, en segundo término, aparecerán Guillermina, la Cara limpia, el Sangre negra y el Adelantao. Jaime, dueño de la taberna, de vez en vez, servirá copas de ajenjo á sus parroquianos.

ESCENA PRIMERA

ROICHER, GENOVÉS, CARA LIMPIA, SANGRE NEGRA, ADELANTAO, GUILLERMINA, ADELINA, BRUNET, MARGARITA y JAIME

San. Nunca estuvo París como ahora, poco ó mucho siempre se trabajó; pero sal hoy á la calle, acércate al centro, y á los cinco minutos vas entre dos policías camino de la prefectura .. Antes se limitaban á mandarte á la cárcel un mes, ahora no, lo primero que te preguntan, es que qué sabes del crimen de la Rue Charpentier, y como contes-

tes que nada puedes decir con relación á dicho crimen, te aplican el tormento de los palillos... y tienes que inventar una historia si no quieres oir crujir los huesos de tus dedos...

ADEL. Nunca el público parisién puso tanto empeño en conocer al autor de un crimen como ahora... Los periódicos lanzan mofas contra la torpeza de los policías, los diputados en la Cámara piden á grandes voces la captura del criminal de la condesa, y París entero, en fin, sigue con gran ansiedad este suceso...

GUIL. Del que no ha quedado ni la más insignificante pista...

CAR. En la escalera del palacio se encontró un pañuelo con manchas de sangre, que tenía la corona y las iniciales de la condesa...

SAN. También dentro de la portería se encontró un zapato...

GUIL. Cualquiera con estos datos sigue una pista, un zapato en la portería... un pañuelo en la escalera... y en la calle.. los guantes y la sombrilla...

ADEL. Difícil es saber si la condesa murió en la calle, en la portería, en la escalera ó en su casa. Pero lo más difícil, y esto sí que ha despistado á la policía, es dar con el autor: en la casa de la condesa se encontró junto á su cadáver, una alpargata ensangrentada, un sombrero de copa apabullado, un reloj de oro, y una gorra de marinero... ¿No es esto un crimen rodeado del mayor de los misterios?

ROI. Os digo, amigos míos, que á no haberse cometido hace cuatro ó cinco días, en Londres, el asesinato de lady Laiter, aseguraría que el matador de la condesa, no era otro, si no el célebre criminal Artista en crímenes, el cual tiene aterrado á Londres con sus hazañas. En París, desde que yo me ví por vez primera ante el tribunal, cuando tenía doce años, no se ha cometido otro crimen que haya interesado tanto, por el mis-

terio que le rodea, á este pueblo tan difícil de impresionar... Yo os aseguro, que si conociese al criminal, dejaría de ser vuestro capitán por servir á sus órdenes de soldado raso...

ADEL. Pero maestro...

ROI. ¿Qué valgo yo, qué valemos todos nosotros comparados con ese hombre?... Ese hombre es un artista...

SAN. ¡Pero nosotros sufrimos las consecuencias!...

ROI. Eso te demostrará lo poco que valemos comparados con él... (En este momento se oye un silbido, todos asustados se ponen en pie.) ¡Nadie se mueva!... (Con voz de mando.) ¡Adelantao, mira á ver quién se acerca!

ADEL. (Desde la puerta.) Es el Renegao, y al parecer trae caza... y caza buena...

ROI. (A Jaime.) Prudencia, pues, os recomiendo á todos, y tú, Jaime, por si nos hiciera falta, ten preparado el saco, y que no vuelva á suceder lo de la última vez... que á los dos días ya flotaba sobre las aguas del Sena el cadáver... peso, mucho peso en el saco...

JAIME Muy bien. (Vase.)

ESCENA II

DICHOS, el RENEGAO y ARTISTA EN CRÍMENES, este viste de levita

REN. ¡Salud!... (Artista en crímenes, saluda respetuosamente, y todos contestan á su saludo.)

ROI. ¡Salud, Renegao!...

REN. Es preciso que hablemos; ordena á Adelina que se aleje...

ROI. (A Adelina.) Adelina, déjanos solos, tenemos que hablar... (Adelina se sienta en un corro. Al Artista.) Tome usted asiento, milor... (Roicher y Artista se sientan, vase Renegao.) Puede usted empezar cuando guste.

ART. Pues bien, compañero... (Al oir estas palabras Roicher queda asombrado.) como forastero que

soy, desconozco en absoluto la población, y desearía que usted y otro, este otro tiene que ser de toda su confianza, me acompañen en algunos paseos y me ayuden en un negocio, que tengo entre manos, y el cual requiere más de una persona. Siempre trabajé solo, pero este golpe es el último que pienso dar, y hé aquí las cosas de la vida, por ser el último, necesito trabajar en compañía, por lo menos de otros dos compañeros, aunque tal vez contigo tenga bastante...

ROI. Pero, ¿usted es ladrón?...

ART. No, nunca robé si no lo preciso para vivir cómodamente; conque no me falten nunca cuarenta ó cincuenta mil francos en la cartera me conformo; un hombre de mi categoría necesita estar abonado á la Gran Opera, tener siempre el automóvil á la puerta, hospedarse en los grandes hoteles y alternar con la gran sociedad, que es donde se dan los buenos golpes. Mi inclinación desde niño fué matar, matar por capricho, y tanta práctica tengo ya en ello, que el mundo entero, sin conocerme, sin saber quién soy, me llama Artista en crímenes..

ROI. ¿Cómo?... ¿Pero usted es Artista en crímenes?

ART. No sé si seré artista en la materia de matar, lo que sé, es que hace veinte años que trabajo, que hace veinte años que me persigue la policía del mundo entero, y que no han conseguido ni capturarme, ni aun conocerme: tan solo una persona, el detective Rié, sabe que yo soy el autor de los crímenes más espantosos que se han cometido en Inglaterra, y tal vez á estas horas esté Rié camino de París, si es que no está ya aquí, con la idea de capturar al criminal de la condesa de Chobrenoy; pero no, esta vez como todas, me reiré del rey de los policías, y no solo me reiré, si no que como otras muchas veces, le apostaré mil libras á que no caigo en su poder en el término de un mes después de cometido el crimen..

Roi. ¡Cómo!... ¿Pero es usted el autor del crimen de la rue Charpentier?

Art. ¿Y quién podía ser sino yo?... ¿Quién supo ni quién sabe despistar como yo lo hago?... (Con gran naturalidad.) A dos leguas de París maté á la condesa...

Roi. ¡Y hasta su casa la trajo usted?...

Art. Sí... y á dos leguas de París hay un hombre muerto con varios arañazos de mujer en la cara, y con el collar de perlas de la condesa en una mano. El revólver que ésta llevaba lo encontrarán con dos balas descargadas, y el plomo de ellas del cuerpo del muerto lo sacarán... Y cuando encuentren á este hombre, ¿no será más grande el misterio?... Porque ¿cómo pudo ir la condesa á su casa teniendo la cabeza separada del tronco?... Y si ella no pudo ir... ¿quién la llevó?...

Roi. ¡Asombroso, asombroso: sois un artista!...

Art. Tutéame, lo mismo que si me conocieses de toda tu vida puedes tratarme, para tí, Roberto es mi nombre... Y ahora hablemos de otra cosa, toda esta gente es necesario que ignore quién soy; para ellos, no tienes más que decir que soy un inglés que he tenido el capricho de pasar un rato con vosotros, y que he venido á presenciar una de las orgías que celebrais; por consiguiente ordena que una de esas mujeres cante ó baile algo.. y á tí, solamente una cosa te digo... una sola palabra que salga de tus labios para decir que conmigo has hablado, te costaría la vida...

Roi. Roberto, mi admiración hacia tí es tan grande, que porque gozases tú de tu libertad para que siguieses tu camino y tu vida, llena de hazañas que causan asombro en el mundo, capaz sería yo de dar mi vida. Sobre todo, me conviene mucho trabajar á tu lado: de los buenos maestros, buenas cosas se aprenden, y á tu lado se puede aprender mucho y muy bueno...

Art Bien, basta de elogios y ordena que la juerga empiece...

ROI. Antes daré órdenes para que se te respete y para que nadie atente contra tu vida creyéndote un rico milor...

ART. No, yo te aseguro que nadie se atreverá a nada de cuanto dices: muy pronto sabrán que tengo cuentas pendientes con la policía.

ROI. Pues bien, daré órdenes para que comience la juerga. (Llamando.) ¡Adelina, Margarita!...

ADEL. (A Roicher.) ¿Necesitas de nuestra ayuda para dar el golpe?...

ROI. Necesito de vosotras que canteis y baileis algo; ese milor, por el capricho de estar un momento entre nosotros y presenciar una juerga, me ha entregado cinco mil francos; creo que la cosa merece que os esmereis...

ADEL. Bien, Roicher, quedará contento el milor...

ROI. Empezad, pues, cuanto antes...

ADEL. (Llamando.) Genovés, Brunet, Cara limpia, Adelantao, Guillermina, formad todos corro, que vamos Margarita y yo á cantar algo; porque, la verdad, esta noche nos hemos puesto tristes; parece enteramente que también nosotros estamos preocupados, pensando en quién será el autor de la muerte de la condesa .. Vamos... Formad corro...

(Todos forman corro, quedando en primer término Roicher, Artista, Adelina y Margarita, que se preparan para cantar y bailar.)

ART. (A Roicher) Son bonitas estas mujeres...

ROI. (A Artista.) De modo que á dos leguas de París... (Hablan bajo.)

Música

ADEL.

No son alegres nuestras orgías
porque pensamos noches y días,
aunque gocemos de libertad,
en compañeros que, desgraciados,
viven en celdas encadenados
llorando amarga cautividad.

MARG. (Hablado.) ¡Tú, como tienes á tu Meribrón en la cárcel!

ROI. (A Adelina.)
Mira, chiquilla, no cantes penas,
ten buen humor.
Cántanos coplas amenas
y no nos hables de otras cadenas
que las del placer
y las del amor.

—

CORO Tiene razón.
Para vivir
hay que gozar,
hay que reir:
pues el dolor
suele tener
horas muy largas,
mientras son cortas
las del placer.

—

ADEL. Pues bailemos
y riamos,
y gocemos
y bebamos
sin cesar.

—

CORO Sí, cantemos.
ADEL. No temamos,
nunca el miedo
interrumpa mi cantar.

—

CORO No temamos,
nunca el miedo
interrumpa tu cantar.

—

(Animación, alegre bullicio. Las copas se llenan de vino. Distínguese entre todos á Margarita, que después de ofrecer vino á hombres y mujeres, se acerca á Adelina con una copa en la mano.)

MARG. Si prefieres compañía
yo te brindo con la mía,

siempre huí de la tristeza
y es mi aliada la alegría.
(Le ofrece la copa.)
Bebe un poco de ambrosía
que al subirse á la cabeza
mata la melancolía.
Conque empieza.

CORO Empieza, empieza.

—

(Adelina bebe dos ó tres copas seguidas, fingiéndose alegre. Con mucha animación y petulancia cómica.)

ADEL. Si yo fuese rica, muy rica, muy rica,
¡archimillonaria!
no me trataría con gente ordinaria...

CORO ¡Qué barbaridad!

—

ADEL. Tendría criados, caballos, carruajes,
riquísimas joyas, vestidos de encajes.
Tendría un garach...
Con cien autos de esos que no hay quien [los venza,
tendría... tendría...

MARG. ¿Tendrías vergüenza
por casualidad?

—

CORO Tendría criados, caballos, carruajes,
riquísimas joyas, vestidos de encajes.
Tendría un garach...
con rápidos autos que no hay quien los [venza;
pero no tendría pizca de vergüenza
ni formalidad.

—

ADEL. (Con tristeza cómica.)
Pero por desgracia nada de eso tengo...
¡Todo lo contrario!
(Con desdén cómico.)
Por eso me trato con tanto ordinario...

CORO ¡Qué barbaridad!

ADEL. Y aunque no me quejo ni un minuto al [día,

pues tengo belleza y tengo alegría,
me suele pasar,
que cuando me pongo gozosa y contenta,
me dan si me excedo en más de la cuenta...
(Acción de beber. Ademán de pegar)
¡Algo que rascar!

—

CORO — Y aunque no se queja
ni un minuto al día,
pues tiene belleza y tiene alegría,
le suele pasar,
que cuando se pone gozosa y contenta,
le dan si excede en más de la cuenta...
algo que rascar.

(Cuando mayor es la alegría, cuando Adelina y Margarita están más entusiasmadas en la danza que bailan, cuando las miradas de todos están clavadas en las bailadoras, se oye un silbido, se suspende el baile y todos como asustados intentan escapar.)

Hablado

ROI. — Quieto todo el mundo...

ART. — (Que ha sido el único que no se ha movido de su sitio dice á Roicher.) Roicher, mala gente es la que capitaneais, muy asustadiza es...

ROI. — (Con voz de mando.) Adelantao, vé á ver quien se acerca...

ADEL. — (Desde la puerta.) Es el prefecto mesié Bruchar, que viene en compañía de otro caballero, al parecer inglés...

ART. — (Poniéndose en pie.) Ese es mi hombre, Roicher, quien acompaña á Bruchar, es Rié, el detictive inglés, que me persigue y que ha jurado capturarme...

ROI. — Estás perdido....

ART. — Aun no... (Este se quita la levita y el chaleco y se queda con una blusa azul, que llevaba bajo la levita; se quita la barba postiza que lleva, saca de entre el pecho una gorra de quepis y se la pone. Roicher esconde todas las prendas que Roberto se ha quitado, y éste queda tan desfigurado, que parece un muchacho de veinte años. Todos han observado, asombrados, la transformación de Artista en crímenes.)

ESCENA III

DICHOS, el PREFECTO BRUCHAR, el DETECTIVE RIÉ y varios Policías, que vestirán el uniforme de los policías franceses. Todos miran con miedo á los recien llegados

BRU. (A uno de los policías.) Brison, dime á cuántos conoces entre esta tropa.

BRI. Conozco á Roicher, Sangre negra, al Genovés, á Adelina, querida de Roicher, á la Cara limpia...

BRU. Basta, basta (Dirigiéndose á todos.) Váyanse acercando á mí todo aquel á quien yo llame por su nombre ó apodo... No intenteis poner resistencia, pues tengo á la puerta cien hombres, que á una señal mía, os acribillarían á balazos. ¿Vosotros, todos vosotros, sabéis quién soy, no es eso?

ART. (Poniéndose en pie.) Sí, el prefecto Bruchar...

BRU. Muy bien. Ahora vayan saliendo á los que llame, como antes he dicho, por su nombre ó apodo. Vamos á ver... ¡Roicher!

ROI. Servidor...

BRU. ¡El Genovés!...

GEN. Servidor...

BRU. ¡Sangre negra!...

SAN. Servidor...

BRU. ¡El Adelantao!...

ADEL. Servidor...

BRU. ¡Adelina!...

ADEL. Servidora...

BRU. Todos vosotros, como es natural, tendreis uno que os capitanee...

ART. ¡Servidor!... (Asombro en todos.)

BRU. ¿Y tú cómo te llamas?..

ART. ¿Quiere usted el nombre de pila ó el apodo?...

BRU. Sí, el apodo.

ART. ¡El Capitán!...

BRU. Pues bien, esta visita solo tiene por objeto, presentaros á este caballero, á quien vosotros, seguramente, no conocéis. ¿Le conocéis alguno de vosotros?

TODOS No.

BRU. Pues bien; este caballero, es el famoso detective inglés mister Rié, que viene á París persiguiendo á Artista en crímenes, de quien ya tiene una pista que espera dé un resultado satisfactorio. Aquí lo he traído para que lo conozcáis y lo respetéis, como lo hacéis conmigo, ó aun más, y para que si algún día necesitase de vosotros algún dato para la captura del famoso criminal á quien persigue, se lo facilitáseis en seguida, pues tan pronto como parezca el matador de la condesa, que, según Rié, no es otro sino Artista en crímenes, dejarán de darse las batidas que estamos dando, y, por consiguiente, gozaréis de más libertad de la que ahora tenéis...

ART. Yo os doy mi palabra, señor prefecto, de que tanto mi gente como yo, no solo le daremos datos, sino que seremos verdaderos policías para que caiga en poder de este señor, ese maldito criminal, por el que tanto y tanto nos están acosando...

RIÉ (A Artista.) Gracias, muchas gracias, Artista en crímenes, no tardará ni veinticuatro horas en estar entre mis manos...

ART. ¿Tan segura es la pista que tenéis del famoso criminal?...

RIÉ Segurísima...

ART. Yo he oído decir, que ese hombre á quien persigue usted, es tan hábil y que es tal su ingenio, que mil veces se vió ya casi cogido por los detectives ingleses y otras tantas, se burló de ellos.. También he oído decir que aquel que tenga la suerte de capturarle, recibirá del Gobierno inglés, como premio, veinte mil libras...

RIÉ Cierto, todo eso es cierto, no le han engañado, pero yo no trabajo en su persecución por el premio de mi Gobierno, sino por amor propio; si antes de un mes no he conseguido capturarle, presentaré la dimisión de mi cargo, y después y por cuenta mía, seguiré persiguiéndole.

ART. Pues cuanto de nuestra parte esté para que ese hombre caiga en su poder, lo haremos gustosos: confiad en mí y en mi gente, pues seremos leales como perros...

BRU. Desde hoy, mister Rié llevará un lazo azul en el ojal de la levita, para que no podáis confundirlo con nadie, y, por consiguiente, para que pueda andar con libertad por todos estos tugurios... Se disfrace de lo que se disfrace, siempre llevará en sitio visible, el lazo azul.

ART. Bien, muy bien...

BRU. Pues ya lo sabéis... (A Rié.) ¿Vamos?

RIÉ Vamos. (Todos despiden con respeto á Bruchar y Rié; Artista sale á despedirles hasta la puerta.)

RIÉ (A Artista.) El de la condesa es el último crimen que comete Artista en crímenes.

ART. Le felicitaré por su triunfo... (Vanse Bruchar, Rié y Policías.)

ESCENA IV

DICHOS, menos BRUCHAR, RIÉ y Policías

ART. (A Roicher.) ¡Roicher, esta noche damos el golpe!...

ROI. Rié tiene una pista segura... Rié te sigue de cerca...

ART. Majadero, aprende de mí, ¿no has visto lo cerca que he estado de quien me persigue? ¿Qué pista ha de tener de mí ese hombre, sino la que yo he dado? A París voy, le dije, cuando salí de Londres, por eso sabe que estoy aquí: yo nunca le he engañado. Le he dicho que esta noche en el Hotel del Caballo Blanco, Artista en crímenes dará un golpe y Artista en crímenes, cumplirá su palabra. No avisando antes á la policía, ¿qué mérito tiene cometer un crimen y escapar?

ROI. ¡Admiro tu valor y tu audacia!...

ART. Mucho más me admirarás esta noche... (En este momento vuelven á aparecer en la puerta Bruchar, Rié y Policías.)

ESCENA V

DICHOS, BRUCHAR, RIÉ y Policías

BRU. (Desde la puerta.) ¡Nadie se mueva, daos todos presos! Artista en crímenes está aquí.

ART. (Adelantándose.) Veo con satisfacción que la pista era segura y por su triunfo le felicito. (Descubriéndose.) ¡Artista en crímenes soy yo! (Gran asombro en todos.)

BRU. ¿Cómo?...

RIÉ (Con sonrisa burlona.) ¿Crees, imbécil, que al detective Rié se le engaña con tanta facilidad?... Estás equivocado; has querido salvar al hombre á quien persigo y lo has perdido. Artista en crímenes está en la cueva de esta tienda, y tú, tú mismo en compañía de un policía, vas á bajar para decirle que Rié, el detective inglés, le espera aquí, y que ha perdido las mil libras que se atrevió á apostarme...

BRU. A ver, un polioía que baje con este hombre...

POL. Servidor... (El Policía y Artista en crímenes bajan á la cueva, que estará en el centro de la escena. Pasado un corto espacio de tiempo y cuando el diálogo lo indique, se oirán en el fondo de la cueva dos disparos. Todos los personajes, menos Rié y Bruchar que sostendrán diálogo, se mostrarán muy impacientes mientras Artista está en la cueva, y, sobre todo, al oirse los disparos.)

RIÉ (A Bruchar, mientras Artista está en la cueva.) A usted, y sólo á usted debo el haber llegado tan pronto al fin de la pista que seguía: de este éxito disfrutaremos los dos por partes iguales...

BRU. De ningún modo... no faltaba más...

RIÉ Si usted no me trae á este nido de gente maleante, Artista en crímenes no estaría como está en nuestras manos...

(En este momento se oyen las detonaciones y seguidamente sale Artista, dando la espalda á Rié y Bru-

char. Sale vestido con el traje del Policía á quien se supone ha matado.)

ART. (A Bruchar.) Señor, el hombre que bajó conmigo á la cueva se abalanzó sobre mí con un cuchillo, y yo, para defenderme, disparé mi revólver y lo he matado...

BRU. (A Artista, creyéndole el Policía.) ¡Bien, muy bien hecho!...

ART. Abajo no había nadie...

BRU. (A Artista.) ¡Dé órdenes, pues, para que rodeen la casa!

ART. (Siempre de espaldas á Rié y Bruchar.) Bien. (Acercándose á Roicher, al cual le dice.) ¡Roicher, esta noche damos el golpe! ¡Si algo dices de mi huida, morirás como el que ha muerto en la cueva!.. (Vase.)

RIÉ (Con entusiasmo á Bruchar.) ¡¡Bruchar, Artista en crímenes, está en mi poder... el triunfo es inmenso, inmenso!! (Telón rápido.)

(Los directores de escena que representen esta obra tendrán mucho cuidado que el Policia que baja á la cueva con Artista en crímenes sea todo lo más parecido posible con el actor que se encargue de interpretar el papel de Artista en crímenes.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Un lujoso comedor. Al levantarse el telón se verán en la mesa botellas de champagne, cajas de cigarros, platos de postre, tazas de café, fruteros y en el centro un gran ramo de flores. Lulú, Mimí, Roicher y Artista en crímenes, están en plena juerga.

ESCENA ÚNICA

LULÚ, MIMÍ, ROICHER y ARTISTA EN CRÍMENES

Música

LULÚ / MIMÍ } ¡Siga la juerga,
venga champán!

ART. } ¡Muy mareadas
ROI. } os vemos ya!
LULÚ Llenad mi copa,
quiero cantar...
ART. Toma, chiquilla,
(Llenando su copa.)
y empieza ya.
LULÚ Voy á cantar, voy á cantar.

—

Haya barro, ó no haya barro,
la falda debe subirse,
(Haciéndolo.)
la pantorrilla lucirse
(Idem.)
y el talle muy bien ceñirse.
(Idem.)
Todo esto es muy conveniente
por si mira algún tunante,
con mirada penetrante,
procurar echarle el guante.
(A Mimí.)
Si algún pollo te persigue,
tú subiendo, sigue, sigue...
que no se escapará,
pues lo vas electrizando
con lo que vas enseñando
y en el cebo picará.

—

Hay que marcar el paso así...
(Pasea.)
hay que mirar con intención,
y hay que enseñar las medias, sí:
pues ya es moda en Londón.

—

ART. ¡Viva España!...
LULÚ Solo esto es lo que hay que hacer,
para ver á un hombre loco
cuando quiere una mujer.

Hablado

ART. ¡Viva España!...
LOS TRES ¡Viva!...
ART. ¿Qué te parecen las españolas, Roicher?
ROI. De primera. Lo que no comprendo es el por qué de esta juerga en un restaurant céntrico... expuesto á...
ART. Calla, majadero, ¿cómo vas á justificar tu llegada al hotel del Caballo Blanco, si no dices que llegas de España en el exprés de las doce? ¿De dónde vas á decir que llegas si te lo preguntan? ¿Cómo vas á matar el tiempo mejor que en compañía de estas dos mujeres?
ROI. Tienes razón, y, sobre todo, lo que hagas, bien está: la primera prueba que me has dado de tu valor y de tu sangre fría ha sido tan grande, que de coronilla bailaré si me lo mandas.
LULÚ (A Artista.) ¿Qué hablais?... ¿Tenéis secretos para nosotras?
ART. Nada, Lulú, bebamos; sigamos bebiendo.
MIMÍ ¡Venga champagne!
ROI. (A Artista.) Si me das otra copa veo difícil que pueda ayudarte...
ART. ¡Bebe, imbécil... y acostúmbrate á beber champagne y olvida el ajenjo: el champagne hace concebir grandes ideas, mientras que el ajenjo... embrutece!
ROI. Lo que tú mandes ha de ser. ¡Bebamos, pues!
LULÚ (Descorchando una botella.) ¡Bebamos!
ART. ¡Y brindemos por España!
LOS TRES ¡Brindemos!... (Los cuatro chocan las copas.)
MIMÍ Y para que nunca olvidéis este brindis, ahí va un tango español...

Música

MIMÍ A gloria,
niño, me saben á gloria,
á gloria me saben, niño,
los besos que tú me das...

Dame,
gitano, dame otro beso,
dame otro beso, gitano,
que ya no te pido más...

—

Acerca tu boca,
gitano á la mía,
que en mis besos, niño,
te daré mi vida.
Acerca tu boca,
acércala ya,
que si no la acercas
me vas a matar.

—

(Mientras Mimí baila, cantan Lulú, Artista y Roicher.)

LOS TRES
Acerca, gitano,
tu boca á la suya,
si él te da su vida
dale tú la tuya.
Acerca tu boca,
acércala ya,
que si no la acercas
la vas á matar.

—

MIMÍ
Que tú,
que tu mis besos no quieres,
pues ya habrá quien los querrá;
y cuando,
y cuando se los dé á otro,
tu lo vas á desear.

—

Mi novio no quiere besos
de los besos de mi boca;
porque no quiere mis besos
¡ay, mare! me vuelvo loca.
¡Que yo me vuelvo loquita,
porque no puedo besar
los labios de su boquita!

—

(Mimí baila, los tres cantan.)

LOS TRES — Su novio no quiere besos,
de los besos de su boca;
porque no quiere sus besos
la pobre se vuelve loca.
Ella se vuelve loquita.
porque no puedes besar
los labios de su boquita.
(Mimí termina de bailar.)

Hablado

ROI. — ¡Bravo, bravo; de primera!...

ART. — ¡Muy bien, encantadora Mimí!...

ROI. — Destapar otra botella...

ART. — (A Roicher.) Siempre que pienses dar un golpe, bebe y distráete con mujeres hasta cinco minutos antes: si lo piensas, no lo haces, y si planeas un día y otro, por dónde vas á entrar y á salir... te sale todo al revés... el caso es llegar al peligro sin pensarlo... una vez en él se busca la salida... y, ya ves, pensando como pienso, siempre la encontré...

ROI. — Tienes razón, siga la juerga... (En este momento, llaman á la puerta. Temblando.) ¿Quién será?...

ART. — ¡Quietos! (Saca un revólver y mira á ver si está cargado.) Roicher, aquí no hay nada más que una salida... (Enseñándole el revólver.) pero las cosas no se piensan.. ¡¡Abre!! (Roicher se dispone á abrir. Telón rápido.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Salón de lectura del Hotel «El Caballo Blanco.» Al fondo gran puerta practicable, con portiers, que se supone comunica con el resto del Hotel: á la derecha, dos puertas, una señalada con la letra B y la otra, con la C. A la izquierda otras dos puertas, una que comunica con la escalera del Hotel y la otra señalada con la letra H. Al levantarse el telón, aparecen en primer término jugando á las damas, don Antonio y el señor Rodríguez; en la mesa de lectura,

leyendo «Le Matin», Josefina y al lado de ésta, la Marquesa de Creison, madre de Josefina. Entre las dos puertas de la izquierda habrá una chimenea. Al fondo á uno de los lados una ventana.

ESCENA PRIMERA

MARQUESA DE CREISON, su hija JOSEFINA, DON ANTONIO y SEÑOR RODRIGUEZ

MARQ. Cuidado que es capricho el de esos españoles, venir á París solamente á jugar á las damas; yo creo que eso lo mismo lo podrían hacer en España... Desde que llegaron á este hotel, no les he visto ni salir á la calle, ni leer un periódico, ni dar un paseo por el jardín, ni hablar con nadie... ¡Cuidado, qué hombres más raros!

JOS. ¿Has leído, mamá, lo que dice *Le Matin?*...

MARQ. No lo he leído. ¿Es sobre el crimen de la condesa?...

JOS. Sí.

MARQ. ¿Qué dice?

JOS. Que se ha encontrado una pista. El detective Rié, ha dicho á los periodistas que antes de tres días, estará en su poder el matador de la condesa.

MARQ. Dios sabe dónde estará ya...

JOS. Pues se asegura que de París no ha podido salir.

MARQ. Si en París estuviera, lo habrían detenido ya. (Hablan bajo.)

ANT. Nada, Rodríguez, no le dé usted vueltas, mueva la que mueva, esa dama me la como...

ROD. Veremos, veremos... (Siguen jugando.)

MARQ. Esta noche, niñita, nos vamos á aburrir de lo lindo, por no haber querido ir á la Gran Opera...

JOS. No tenía ganas de vestirme... además hacen una obra que ya me la sé de memoria...

MARQ. Toca el timbre, Josefina... (Esta se levanta y toca el timbre.)

CAM. (Saliendo por el fondo.) ¿Llama la señora Marquesa?...

MARQ. Sí; mañana á las nueve, coche.

CAM. Muy bien, Marquesa. (Vase.)

MARQ. (Poniéndose en pié.) ¿Te quedas, Josefina?...

JOS. Sí; voy á terminar de leer *Le Matin*...

MARQ. No te retires tarde, ni leas mucho, porque luego sueñas en alta voz y me asustas.

JOS. No, en seguida paso... (Vase Marquesa, entrando en la puerta señalada con la letra B.)

ESCENA II

DICHOS, RIÉ y un MOZO con una maleta; éstos salen por la primera puerta de la izquierda

MOZO (Saliendo primero.) Por aquí, caballero. Tenga usted la amabilidad de esperar un momento, para indicarle cuáles habitaciones ha de ocupar...

RIÉ Muy bien; pero ante todo, no olvide decirle al dueño que deseo hablar con él un momento.

MOZO Bien. (Vase por puerta fondo.)

RIÉ (Se sienta y habla solo.) Voy perdiendo las esperanzas, de que Artista en crímenes llegue algún día á caer en mi poder. El golpe de esta tarde ha sido tremendo, he quedado en ridículo ante los ojos de Bruchar, y si como he asegurado, no consigo dar caza á ese hombre antes de tres días, tendré que salir de París avergonzado de mi fracaso, y derrotado por la audacia de ese fantasma, pues no puede dársele otro nombre á quien tantas veces ha conseguido burlarse del detective Rié, del rey de los policías. De lo que esta noche suceda aquí, depende mi gloria ó mi fracaso. (Saca una carta y la lee.) Esta noche en *El Caballo Blanco*, daré un golpe. Artista en Crímenes.—Esta noche veremos hasta dónde llega la astucia y el ingenio de ese hombre... Si da el golpe... y no logro co-

gerle... (En este momento sale el Mozo seguido del dueño del hotel.)

MOZO (Al Dueño.) Este caballero es el que desea hablarle... (Vase.)

ESCENA III

DICHOS y FORESTIER, saliendo por la puerta del fondo

FOR. Caballero, usted dirá...

RIÉ ¿Es usted el dueño del hotel?

FOR. Para lo que usted guste mandar...

RIÉ Tomemos asiento... (Se sientan, hay una pequeña pausa. y en seguida habla Rié.) ¿Usted sabrá que en París se ha cometido un crimen, el cual aparece envuelto en el mayor misterio...?

FOR. ¿Cómo no, si en París desde hace cinco días, que fué cuando se cometió, no se habla de otra cosa?...

RIÉ Pues, bien, el encargado de perseguir al autor de ese crimen, soy yo; Haume Rié, detective inglés...

FOR. Muy señor mío; pero no comprendo...

RIÉ Muy sencillo... Yo necesito la ayuda de usted, para descubrir el misterio de ese crimen...

FOR. (Asombrado.) ¡Mi ayuda...!

RIÉ Sí, su importante ayuda. (Mirando al reloj.) Son las nueve, antes de veinte minutos, se detendrán delante de la puerta de servicio del hotel, dos carros de la estación con equipajes; para la descarga de estos equipajes, vendrán seis mozos, estos mozos son policías á mis órdenes, y según suban, irán cambiando de traje con otros seis mozos de los que tiene usted para el servicio del hotel, es decir, que á cada hombre de los míos que suba, bajará uno de los de usted, más claro, los míos se transformarán en mozos de hotel y los de usted en mozos de estación... Este es el único modo de meter en el hotel seis policías sin que nadie se aperciba de ello...

FOR. (Aterrado.) ¿Cómo.. ? ¿pero es que el autor de tan tremendo crimen, está en mi casa?

RIÉ No puedo contestar á esa pregunta; lo único que puedo manifestarle, es que esta noche el hombre á quien persigo piensa dar un golpe es este hotel...

FOR. ¿Un golpe...?

RIÉ Sí. Nosotros llamamos un golpe, á un robo, ó á un crimen.

FOR. Pero, ¿es posible, Dios santo...?

RIÉ Ahora lo que hace falta, es que usted cumpla mis órdenes inmediatamente, para que mi gente pueda ocupar sus puestos cuanto antes...

FOR. En seguida, en seguida ¡Un crimen! ¡mi ruina, mi ruina...! (Vase por la puerta del fondo.)

ESCENA IV

DICHOS, menos FORESTIER

RIÉ Hagamos la señal. (Saca una linterna del bolsillo, y encendiéndola, la pasa tres veces por delante de la ventana.) Ya tiene la señal. (Después de hecho todo esto, se vuelve á guardar la linterna.)

RIÉ (Asomándose á la ventana.) Buena altura... por aquí es imposible la huída. (Piensa.) Dos en la puerta de servicio... dos en la principal... y dos conmigo... ¡Si entra no sale...!

ESCENA V

DICHOS y FORESTIER, que sale muy deprisa

FOR. Ya he dado las órdenes, y ya está su gente dentro.

RIÉ Bien. Vamos, pues, á mi cuarto; porque yo necesito cambiarme de ropa... también yo necesito disfrazarme... ¿Por dónde...?

FOR. Por aquí... (Vanse por la puerta del fondo.)

ESCENA VI

DON ANTONIO, SEÑOR RODRÍGUEZ y JOSEFINA

ANT. (Poniéndose en pie.) Mañana continuaremos la partida ..

ROD. No puede usted conmigo. (Vanse por la puerta del fondo.)

ESCENA VII

JOSEFINA, ARTISTA EN CRÍMENES, ROICHER, un MOZO con dos maletas

MOZO Esperen ustedes aquí, en seguida les indicaré el cuarto que han de ocupar... (Vase.)

ART. (A Roicher.) ¿Has visto ese mozo que nos ha subido las maletas...?

ROI. Sí.

ART. Pues es un policía que trabaja á las órdenes de Rié...

ROI. Pero, ¿Rié sabe que estamos aquí...?

ART. Rié sabe que esta noche damos el golpe... que estamos aquí, tal vez lo ignore...

ROI. ¿Y el golpe...?

ART. ¿Ves esa señorita que está leyendo...?

ROI. Sí.

ART. Fíjate en el collar que lleva...

ROI. Pero, ¿eso es bueno...?

ART. Un millón de francos vale... (Roicher mira con atención á Josefina.)

JOS. Parece que hablan de mí; les extrañará verme tan tarde leyendo.

ART. (A Roicher.) No mires con esa insistencia, ¡imbécil!

JOS. (Poniéndose en pie.) Es muy interesante, mañana continuaré. (Entrase en el cuarto señalado con la letra B.)

ROI. Se marcha...

ART. No te apures, está bien segura...

ROI. Aun tengo en el cuerpo el susto que nos dió el mozo al pasarnos la cuenta; ya me veía yo entre las manos de Rié.

ART. Por nada te asustas.

ESCENA VIII

DICHOS y RIÉ, que saldrá desfigurado, con unas barbas blancas y representando ser muy viejo, por el fondo

RIÉ Caballeros, ¿ustedes son los españoles recién llegados?...

ART. (A Roicher.) Este es Rié. (A Rié.) Sí, nosotros somos.

RIÉ Pues el cuarto que se les destina es el señalado con la letra C; éste. (Señala el cuarto próximo al de la Marquesa.)

ART. Muy bien. ¿Tiene baño?...

RIÉ Sí, señor.

ART. (A Roicher.) Pasa, pues, las maletas...

RIÉ ¿Desea algo el señor?

ART. No, nada.

RIÉ A sus órdenes, pues. (Hace como que se marcha; pero se oculta tras los portiers de la puerta del fondo.)

ROI. (Que ha entrado las maletas, sale y dice á Artista.) Señor, ya están.

ART. ¿Qué tal es la habitación?

ROI. Buena, señor.

ART. Mira entre esos periódicos á ver si encuentras alguno español. (Roicher busca entre los periódicos.)

ART. (Acercándose á Roicher.) ¿No encuentras? (En voz baja y mientras hace como que busca los periódicos.) Roicher, cuando te ordene que entres en nuestro cuarto, entras en el de al lado, y tiras en el suelo el líquido del frasco que antes te dí, ¿comprendes?... Es cloroformo... la marquesa y su hija, mientras duermen, lo aspirarán... y cuando pensemos dar el golpe, no habrá temor á que derpierten...

ROI. Bien, bien...

ART. (Alto.) No te canses, he mirado bien y no

hay ni un solo periódico español. Toma, mete en mi cuarto el sombrero. (Roicher lo coge y entra decidido en el cuarto de la Marquesa)

ART. (Gritando después de que Roicher ha estado un rato en el cuarto de la Marquesa.) ¡Manolo, Manolo!...

ROI. (Saliendo.) Señor...

ART. Majadero, ¿tú no has visto dónde te has metido?...

ROI. Señor, perdón, he notado mi equivocación cuando estaba dentro ya...

ART. Bien, bien, que no vuelva á suceder otra vez; antes de entrar, fíjate que nuestro cuarto tiene la letra C y ese otro la B.

ROI. Bien, señor.

ART. Puedes acostarte, si quieres, yo voy á fumarme este cigarro con opio; ¿á tí no te gusta el opio...?

ROI. Señor, una vez lo fumé y no me gustó...

ART. Dame un fósforo y haz lo que gustes. (Roicher enciende una cerilla y se la ofrece á Artista.) Mientras enciende.) Cuando te mande apagar la luz, no pierdas ni un solo momento de vista la lumbre de este cigarro, pues la lumbre de este cigarro juega tan importante papel, que sin ella no podría dar el golpe...

ROI. Que descanse el señor... (Medio mutis.)

ART. Mira, mira, más vale que te quedes, así, si me duermo, podrás despertarme...

(Artista se sienta en un sillón y Roicher en otro, quedando ambos distanciados y fumando el primero.)

CAM. (Saliendo por la derecha.) ¿A qué hora se le despierta al señor?...

ART. A ninguna. (Camarero se dirige á la puerta del fondo y se oculta tras ella hablando con Rié.)

CAM. ¿Ha notado usted el olor que hay á cloroformo?...

RIÉ Sí. Artista en crímenes está en mi poder...

ART. (A Roicher.) Tú, apaga la luz mientras fumo este cigarro; si me duermo, despiértame pasado un rato.

ROI. Bien, señor. (Roicher apaga la luz y se sienta. El teatro quedará completamente á obscuras, viéndose unicamente el fuego del cigarro de Artista en crímenes)

POL. 1.º (A Rié.) ¿No habrá apagado la luz para preparar la fuga?...

RIÉ Mientras veamos la lumbre de su cigarro, no hay cuidado. Cuando yo diga luz, todos á él...

POL. Señor Rié, me parece que he oído pasos..,

RIÉ Ese hombre es capaz de todo, pero no, no se ha movido, sigue fumando...

POL. Señor Rié, estoy seguro de que he oído pasos.

RIÉ Artista en crímenes, por fin caiste en mis manos. (Gritando.) ¡Luz!

(Al hacerse luz Roicher aparecerá sentado en el sillón que acupó primeramente Artista y con el cigarro de éste, en el cual seguirá fumando. Al lado de Roicher, estará el cuerpo de Josefina en paños menores y completamente ensangrentado. Roicher, al ver el cadáver, se levantará aterrorizado; la sorpresa de Rié y los demás Policías es grande al ver que en el sillón á que apuntan con sus revólvers, no está Artista en crímenes como ellos creian, sino Roicher.)

RIÉ (Apuntando con su revólver al sillón donde estaba Artista.) Por fin caiste. (Al ver que no es Artista á quien apunta.) ¡¡¡Eh!!! ¡¡¡Roicher!!!

ROI. (Aterrado.) ¡Yo!...

RIÉ Has servido de pantalla. Artista en crímenes, ¿por dónde ha huído?...

ROI. ¡Me ha perdido ese hombre!...

RIÉ ¿Por dónde ha huído?, te pregunto...

POL. (Sacando una escala de la ventana.) Por aquí, señor Rié...

RIÉ Uno que ate á ese hombre y lo vigile, los demás que me sigan .. (Vanse todos corriendo.)

ESCENA IX

Un POLICÍA, ROICHER y después ARTISTA EN CRÍMENES

ROI. ¡Me ha perdido, me ha perdido!

POL. (Mientras le ata.) ¡Vendiste tu pelleja, por salvar la suya!...

ART. (Saliendo de la chimenea y apuntando con un revólver al Policía.) ¡Si te mueves te levanto la tapa

de los sesos!... (1) (A Roicher mientras lo desata.) ¡Imbécil! Yo siempre cumplo la palabra que doy, aunque me cueste la vida; dí mi palabra á Rié, de que esta noche daba el golpe, y lo he dado, te dí mi palabra de que nada te pasaría, y nada te ha de pasar mientras estés á mi lado. ¡Toma, ata á quien te ataba! (Mientras á Roicher lo desata con una mano, con la otra habrá estado apuntando con el revólver al Policía.)

ROI. (Mientras ata al Policía.) Nunca te creí tan artista...

ART. Pues aun te falta que ver mucho más... (Estas palabras las ha pronunciado sentado en un sillón, encendiendo un cigarro.) Artista en crímenes, nunca caerá en las garras del detective Rié. (Telón rápido.)

MUTACION

CUADRO CUARTO

Una habitación lujosamente amueblada. En el centro, al fondo, un mirador ó balcón; á la derecha, un gran armario de luna; en el centro, una mesita con libros, y alrededor de ésta sillas y sillones. A la izquierda, puerta practicable. Al levantarse el telón, un criado encenderá la luz eléctrica y, seguidamente, entrarán Artista en crímenes y Roicher.

ESCENA PRIMERA

ARTISTA EN CRÍMENES, ROICHER y CRIADO

CRIADO (A Artista.) ¿Desea algo el señor Marqués?...

ART. No, nada; puedes retirarte...

CRIADO En la mesa dejé las cartas que llegaron...

ART. Bien. (Vase Criado.)

ROI. Chico, vives en un palacio...

---

(1) La chimenea en que se esconde Artista en crímenes será de las llamadas de campana.

ART. Para tí, que estás acostumbrado á vivir en chozas, que para mí maldito lo que tiene de palacio esta modesta habitación.

ROI. Si todos tuviéramos tu talento...

ART. Pues dedicaos à otra cosa... (Cogiendo una de las cartas que hay sobre la mesa.) ¿De quién será esta letra?... No la conozco... (La abre.)

ROI. Tienes más correspondencia que un banquero.

ART. (Sin hacer caso y leyendo la carta.) «Rié te persigue á París; te adora y admira Julia.» (Dejando la carta.) No sé quien es. (Saca el revólver y lo coloca sobre la mesa.) Vamos á lo nuestro; Roicher, siéntate...

ROI. (Sentándose.) ¿Supongo que habremos terminado por esta noche...? He trabajado y pasado más miedo á tu lado en dos horas que en todo el tiempo que llevo en este oficio.

ART. ¿Te gusta mi modo de trabajar?

ROI. Nunca pude suponerme que tu arte llegase á tanto.

ART. Pues aprende; porque tal vez yo no vuelva á dar otro golpe... por lo menos en algún tiempo... y si te aplicas, podrás sustituirme cuando yo me retire.

ROI. Imposible; como tú, no nace otro.

ART. Bien, hablemos de lo que nos interesa. (Saca y echa sobre la mesa el collar de Josefina y otras alhajas.)

ROI. (Al ver las alhajas.) No perdiste el tiempo.

ART. ¿Qué te parece el collar?

ROI. ¡Magnífico!

ART. ¿Y esta estrella de brillantes?

ROI. Nunca los ví tan grandes...

ART. ¿Qué te parecen los rubíes de esta pulsera?

ROI. Me parece... que si la muerta hubiese sabido que estas alhajas habían de caer en nuestras manos... que no las hubiese comprado. ¿Esto valdrá un dineral?

ART. Todo, dos millones de francos.

ROI. ¡Qué atrocidad!

ART. De modo que ya lo sabes, tocamos á un millón.

ROI. ¿Cómo? ¿Pero vamos á partir á medias?

ART. Nada más natural.

ROI. De ningún modo...

ART. ¡Imbécil! Cuando te canses de haber visto pasar por tus manos fortunas y fortunas, comprenderás lo poco que vale el dinero.

ROI. Como tú quieras, pues...

ART. ¿Estás decidido á seguir trabajando conmigo?

ROI. Hasta cuando tú quieras.

ART. Pues bien, mañana, en el primer tren que salga, marcharemos á España. (En este momento se abre el armario y de él saldrá el detective Rié.)

ESCENA II

DICHOS y RIÉ

RIÉ Si Rié lo consiente.

ROI. (Muy apurado.) ¡Rié!

ART. Y aunque no lo consienta. (Coge el revólver de encima de la mesa.)

RIÉ (Al ver que coge el revólver.) Convinimos en que para mí nunca emplearías la fuerza ni el valor, sino tu ingenio.

ART. Hombre soy que cumplí siempre mi palabra. Sabiendo que era usted el rey de los policías, le desafié y le aposté mil libras á que en el plazo de cinco años no conseguía capturarme; después, en cada golpe que dí, volví á apostarle diferentes cantidades á que no conseguía capturarme en un mes, á contar desde el día que cometía el crimen, y hasta hoy no ha conseguido usted ganarme ni una sola apuesta. Confiado en su palabra de honor, de que jamás intentaría usted darme muerte para detenerme, yo mismo le indiqué el sitio y la hora en que había de cometer los crímenes, á fin de que tomase usted las medidas oportunas para mi detención. Por consiguiente, en esta cuestión solamente luchan la inteligencia, la audacia y el ingenio del rey de los policías con el in-

genio, la audacia y el talento del rey de los criminales. El tiempo dirá quién es el vencedor en la batalla.

RIÉ ¡Yo!

ART. (Con resolución.) ¡Aún no!

RIÉ ¿Supongo que no intentarás huir? De tí aprendí mucho: la emboscaba que esta noche te tengo preparada es la última, la definitiva.

ART. (Sonriendo.) Roicher, mañana, en el primer tren, saldremos para España.

ROI. Me parece que de esta no escapamos.

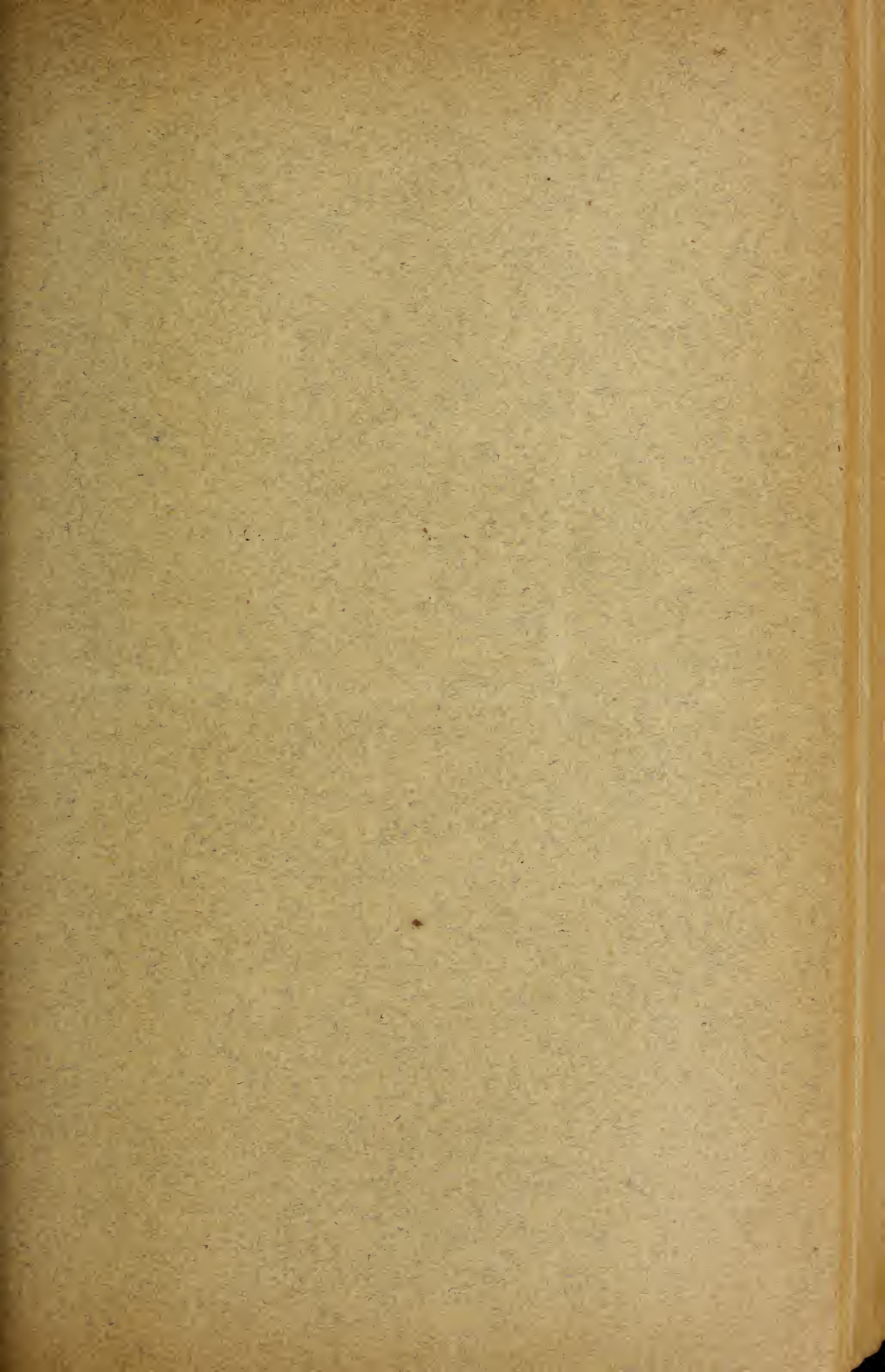
RIÉ (A Artista.) Tu serenidad es grande, pero esta vez de nada te servirá. Veamos hasta dónde llega tu audacia: si escapas de ésta, me declaro vencido. (Rié saca un pito y da un silbido; inmediatamente aparece por el balcón un policía y otros tres por la puerta. Rié á los policías.) ¡Atad a ese hombre! (Señalando á Artista.)

ART. (Con gran serenidad.) ¡¡¡Rié, eres el vencido!!! (En este momento el policía que ha saltado por el balcón, se abalanza sobre Rié y le ata fuertemente.

RIÉ (Al ver que le atan.) ¿Qué es esto?

ART. (Con gran naturalidad.) Muy sencillo: con dinero compraste á mi criado para que te dejase ocultarte en ese armario; pues también yo, con dinero, compré á tus policías; por esta vez mi ingenio fué más allá que el tuyo. Artista en crímenes saldrá mañana para España, y Rié, el rey de los policías, volverá á Londres sin su deseada presa.

TELON RAPIDO



Precio: UNA peseta